

Virgen de la Nochebuena

Virgen de la Nochebuena,
escucha nuestras plegarias,
acerca al Padre
nuestros clamores y ruegos,
nuestros sueños y utopías,
nuestras necesidades.

Madre buena
en esta Navidad que se acerca
queremos acompañarte
en el pesebre.
Allí, desnudo, frágil
nacerá el niño
que cambiará el mundo.
Un niño en pañales,
signo de la presencia esperada
de Dios con nosotros.
Un niño-esperanza
motivo de alegría para todos.

La Navidad nos enseña
que a Dios se lo encuentra
como antaño,
en la periferia y no en el centro,
en el pesebre y no en el palacio,
pequeñito y frágil, como la esperanza,
y en pañales, es decir,
aguardando hacer crecer
su presencia y su mensaje
en nuestro mundo.

La madre nos aguarda
con los brazos abiertos.
Nos muestra al Niño
que duerme en su regazo
y nos lo ofrece para llevarlo
a nuestra familia, nuestro trabajo,
a nuestro mundo injusto,
que gasta tanto dinero en preparar
una burda maqueta vacía
de lo que es la Navidad.

Dios nace para todos.
Para traer Vida en abundancia,
Una Buena Noticia
de Liberación y de Justicia.

María, la virgen fiel
nos señala el camino
y nos tiende la mano.
Recorramos con ella
el camino de la Nochebuena.
Dejémonos llevar de su mano
hasta el pesebre
abandonando
"nuestras ideas" sobre Dios
para encontrarnos con El,
acostadito,
entre los pastos de un establo,
mirando a nuestros ojos
y esperando una respuesta.

Marcelo A. Murúa

